

# ¿La vida real? Mapa de fuga hacia una realidad especulativa

Ana March

Vampiros, zombis, espectros, deidades y fantasmas han invadido la filosofía. El gran Cthulhu ha despertado, la gente sueña disparates -son las propiedades mutantes de nuestra época, tan a contrapelo del sentido común-, y la filosofía responde a su llamada, rebasando la monótona lamentación sobre la cultura fracasada y concluida en la que parece naufragar nuestra época: ¡la historia ha muerto, la filosofía ha muerto, el arte ha muerto!, esa letanía con la que renegados de todas las lenguas y todas las disciplinas se inclinan trágicamente compungidos sobre el cadáver, que al parecer ha sucumbido por detención, dejando de producir nuevos pensamientos y nuevas pautas culturales: “Cuando la filosofía pinta gris sobre gris, una forma de la vida ha envejecido, y no se deja rejuvenecer con gris sobre gris: deja sólo ser conocida: el ave de Minerva abre las alas al anochecer”, escribía, taciturno, Hegel.

Pero en medio de este aburrido treno, del suelo metafísicamente exhausto del posmodernismo, han brotado nuevos acuñadores de ideas: una serie de eruditos filósofos que, con eléctrico dramatismo, buscan entrar

en las páginas de la historia insuflando movimiento al peso del cadáver de las ideas ya pensadas. Aunque sin dejar de lado el nihilismo propio de nuestra época. El cadáver camina, pero no podemos decir aún que esté

**Hablamos de la nueva corriente de pensamiento denominado Realismo especulativo, un ecléctico movimiento que ha tomado por asalto las arenas donde se baten las más altas especulaciones filosóficas sobre el ser humano y su capacidad de acceso a la Realidad.**

vivo. Hablamos de la nueva corriente de pensamiento denominado Realismo especulativo, un ecléctico movimiento que ha tomado por asalto las arenas donde

se baten las más altas especulaciones filosóficas sobre el ser humano y su capacidad de acceso a la Realidad. Decía Spengler en *LA DECADENCIA DE OCCIDENTE* que la cultura es como una planta: orgánica, y su decrepitud no es más que un signo de su carrera vital. Hoy parece que asistimos a su renacimiento. A una ruptura crítica radical. Atrás quedarán quizás los hits posmodernos y el modelo de realidad predominantemente lingüística del estructuralismo, donde la desesperación de pensarnos confinados en nosotros mismos se volvió semiótica. Estos intelectuales han dado un giro inesperado y nos animan a buscar el acceso a lo real a través de caminos otrora desdeñados, transitando los lúgubres suburbios de la cultura antes despreciados por el estudio académico oficial, y nos invitan a pensar la maravilla de lo desconocido. Cómicos, videojuegos, música, la gran tradición ocultista, esotérica y paranormal, los mitos, los arquetipos de la literatura y del cine gótico y fantástico, les sirven para trazar su mapa. Imaginad teorías donde el horror cósmico y los seres mitológicos desarrollados por H. P. Lovecraft, o *FRANKENSTEIN*, de Mary Shelley,



Fotografía: Horacio Ríos

EL RETRATO DE DORIAN GRAY, de Wilde, o las NARRACIONES EXTRAORDINARIAS, de Poe, ayudan a ilustrar para desafiar las nociones filosóficas de Leibniz, Hume, Kant, Hegel, Marx o Heidegger, hibridando especulaciones que se mueven desde el psicoanálisis, la semiótica o la tradición hermética renacentista hasta los clásicos griegos, la escolástica medieval, la hermenéutica, la física cuántica, la neurobiología, la biología o la cibernética.

posible conocer, demostrando mediante lo que él denomina Materialismo especulativo, que “no hay ningún fundamento aceptable que explique la necesidad de las leyes de la naturaleza, existe sólo una sola cosa absolutamente necesaria: que las leyes de la naturaleza sean contingentes”, esto es, que puedan suceder o no, trazando así un nuevo camino que une la crítica empirista y la trascendental, para llagar incluso hasta Dios.

### Imaginad teorías donde el horror cósmico y los seres mitológicos desarrollados por H. P. Lovecraft, o FRANKENSTEIN, de Mary Shelley, EL RETRATO DE DORIAN GRAY, de Wilde, o las NARRACIONES EXTRAORDINARIAS, de Poe, ayudan a ilustrar para desafiar las nociones filosóficas de Leibniz, Hume, Kant, Hegel, Marx o Heidegger,

Sí, trátase, en efecto, de una filosofía mutante, que desde el rigor teórico afronta los convencionalismos y las preguntas más trascendentales de la filosofía universal, con resultados revolucionarios, y que ahora, gracias a la encomiástica labor de editoriales periféricas: Materia Oscura, Valdemar, Caja Negra, Pasado & Presente empiezan a embestir la aparente tranquilidad de nuestras librerías. Los nigromantes del monstruo especulativo han sido los filósofos Graham Harman, Quentin Meillassoux, Ian Hamilton Grant y Ray Brassier, quienes en 2007, en una conferencia en la londinense Goldsmiths University, dieron por inaugurado este movimiento, pronto fracturado en escuelas y ontologías distintas, pero todas ellas capaces de quebrar la estructura lisa en la que hemos confinado nuestra imaginación, dándonos la posibilidad de fuga de una versión de lo real que nos atenaza con su subjetiva y abstracta insustancialidad. Pero los monstruos no lo son todo, sino que cada objeto: una piedra, el viento, una hormiga, una estrella, un escritorio o una catedral, sirven para explorar nuestro acceso a las cosas en sí mismas, y ahora son vistos como un sistema de duelos, seducciones y objetos turbulentos, enmarañados en una intrincada red donde cada cuerpo o sustancia influye sobre los otros y sobre la realidad. Así lo sugiere mediante su Ontología orientada a objetos y la teoría de Redes de Agentes, el metafísico estadounidense Graham Harman en una serie de amenos ensayos y conferencias recopilados bajo el título HACIA EL REALISMO ESPECULATIVO, editado por la editorial argentina Caja Negra, quien también nos acerca en castellano el trabajo del francés, Quentin Meillassoux, alumno protegido de Alan Badiou, quien prologa su libro, DESPUÉS DE LA FINITUD. ENSAYO SOBRE LA NECESIDAD DE LA CONTINGENCIA. Una bomba de relojería que amenaza con hacer volar, desde hace una década, la metafísica clásica, artefacto donde Meillassoux sale en busca de lo Absoluto para resolver el enigma del universo, de lo que es

Igualmente desconcertantes son las conclusiones del filósofo alemán, Markus Gabriel, representante de lo que él ha dado por llamar Nuevo Realismo, quien en su ópera prima, ¿POR QUÉ EL MUNDO NO EXISTE? -un precipicio teórico donde arrojar las certezas, editado por Pasado & Presente-, traza una ruptura radical con nuestro modo de percibir la realidad, llegando a la conclusión -mediante lógica y matemática-, de que hay unicornios en la luna, pero que el mundo no existe. Pero si lo que interesa es perderse en el pesimismo, en pesadillas psíquicas, nada más oscuro y filosóficamente estimulante que el Nihilismo Especulativo, del cual Thomas Ligotti es uno de sus mayores representantes. Reconocido escritor de relatos de terror estilo lovecraftiano, sus ficciones cósmicas de sólida estructura filosófica vuelven al ser humano una criatura insignificante, risible y carente de trascendencia, teorías que ahora desgrana en su ensayo LA CONSPIRACIÓN CONTRA LA ESPECIE HUMANA, editado por Valdemar. Un túnel teórico del horror, como el que también recorre Eugene Tracker, profesor de filosofía en la New School de Nueva York en EN EL POLVO DE ESTE PLANETA. (EL HORROR DE LA FILOSOFÍA VOL. 1), quien nos propone, mediante demonología, ocultismo, misticismo, cómics manga o discos de música metal, “explorar las fronteras donde confluyen filosofía y terror sobrenatural”. Lo ha editado Materia Oscura, editorial de reciente aparición que apuesta fuerte por sacudir nuestros conceptos y también prevé la próxima edición de otras obras clave como CICLONOPELIA, de Reza Negarestani, NIHIL DESENCADENADO, de Ray Brassier o VELOCIDADES MALIGNAS, de Benjamín Noys... Quien se quede en la versión descafeinada de la realidad, es porque quiere. Hay infinitos laberintos de misterio donde fugarse, sólo hace falta saber dónde y cómo mirar. Responder la llamada de Chulhu y sus engendros, soñar. Los disparates son la nueva realidad. **bs**

**Ana March** (Argentina, 1978) Trotamundos. Editora y periodista en la revista Observaciones Filosóficas, colaboradora en Culturamas, Almanaque Literario (Universidad de Guanajuato, México) y Viejo Topo.



## EL AFFAIRE Y LOS PAPELES

**B**ajo nuestros pies se desenrolla de manera precipitada una alfombra política sobre la que tendremos que posar nuestras palabras con cuidado. A raíz de los violentos ataques en París me tocó leer, entre las noticias y las fotografías, los videos y las declaraciones presidenciales, comentarios que sospechaban del uso que se le daba a las redes sociales para expresar opiniones políticas frente a la afectividad que se removía entre quienes estaban cercanos -personal, nacional o identitariamente- a las víctimas. Un artículo, incluso, se mofaba de la transformación “repentina” de los usuarios de las redes sociales en comentaristas políticos. Yo, que recuerdo bien cómo durante 2011 las redes sociales se transformaron en medios de organización relevantes en manos de sujetos que *siempre* fueron políticos, me pregunto ¿cuál es el lugar ideal para que las personas con poca o nula representación expresen sus ideas? Es verdad: en las redes sociales el desacuerdo político puede pasar por un mero “de-friending”, pero ¿no sucede eso también en el bar y en la calle?

A mi entender, lo que está en juego en esas censuras de la sociedad virtual no es tanto delimitar las redes sociales como un medio puramente afectivo, sino qué se considera político y qué no, incluyendo lo afectivo. Especialmente cuando las preguntas se hacen en medio de un *shock* que, sin tocar la puerta, entró donde nadie lo había invitado. De repente no solo algunos, sino todos, fuimos arrastrados a habitar la política. Si no, ¿cómo entender que solo unos meses antes se reprodujera la fotografía del cadáver de un niño sirio promoviendo una discusión sobre el humanitarismo de Occidente? Tal vez los límites de lo que es político es un asunto de millas de viaje y diferencias de husos horarios. Para quienes vivimos corporal y/o mentalmente en el sur de este globo, ese aterrizaje no nos resulta tan extraño; como dijo una colega colombiana a sus estudiantes universitarios, mientras analizaban imágenes de conflictos urbanos, el de París incluido, “bienvenidos al mundo”. Ella creció bajo una guerra; yo, bajo una dictadura; nuestros amigos, acosados por las policías locales a causa del color de su piel. Y la literatura, ¿es el medio ideal para escribir sobre política? Algunos podrían argumentar que la literatura debe mantenerla al margen o como trasfondo de una historia de amor que, por ejemplo, empiece en una huelga y termine en la cárcel o en un púlpito. Este mundo una vez más -desde la colonia, en este lado del Atlántico- se divide entre amigos y enemigos, y la palabra queda en disputa. Tomen, pues, el guante: en sus límites disciplinarios y mercantiles, la literatura permite disentir y, a pesar de que se rompan amistades, podemos garantizar que los derechos no vayan a parar debajo de la alfombra. **Mónica Ríos.**

**Mónica Ríos** (Santiago de Chile, 1978) es narradora y ensayista. Es autora de las novelas ALIAS EL ROCÍO / ALIAS EL RUCIO (2014-2015) y SEGUNDOS (2010) y coautora del ensayo CINE DE MUJERES EN POSTDICTADURA (2010). Es profesora universitaria de literatura y enseña un taller de narrativa.